

Arqueología de la Córdoba islámica

Archaeology of Islamic Cordoba

- Casal, María Teresa, *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Diputación de Córdoba, 2003, 212 pp.
- Castro del Río, Elena, *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Diputación de Córdoba, 2005, 197 pp.
- Vaquerizo, Desiderio y Murillo, Juan Francisco (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2010, 2 vols., 790 pp + 1 CD-ROM.
- González Gutiérrez, Carmen, *Las mezquitas de barrio de Madinat Qurtuba: una aproximación arqueológica*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2012, 264 pp.

La presente nota crítica abarca cuatro publicaciones que contienen los resultados de la actividad de los miembros del Grupo de Investigación Sísifo, de la Universidad de Córdoba, dirigido por el profesor Desiderio Vaquerizo. Las tres primeras pertenecen a la serie *Monografías de Arqueología Cordobesa*, fruto de la colaboración entre dicho Grupo y la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. Esta colección comenzó a mediados de los noventa y, en 2010, había alcanzado ya casi dos decenas de títulos, acreditando una intensa labor de investigación y edición.

Las cuatro obras reseñadas aportan los más recientes avances en la investigación arqueológica sobre la Córdoba islámica, una ciudad cuya relevancia es ocioso comentar, ya que no sólo fue la capital política, económica y cultural de al-Andalus durante trescientos años, sino uno de los centros urbanos más importantes del mundo durante la época comprendida entre los siglos VIII y XI. Pese a este papel central, Alberto León Muñoz, profesor de Arqueología de la Universidad de Córdoba y miembro del citado Grupo de Investigación, deja constancia en el prólogo de la más reciente de las cuatro monografías, publicada en 2012, de un hecho incuestionable, aunque sorprendente, al afirmar que Córdoba ha sido tradicionalmente un referente «muy descuidado y sistemáticamente obviado en las más recientes publicaciones sobre urbanismo

y arquitectura de al-Andalus», con las obvias excepciones de la mezquita al-jama y Medina Azahara. Por fortuna, el conjunto de las obras analizadas en esta nota permite afirmar que esa situación ha experimentado cambios considerables gracias a la labor de los investigadores adscritos a dicho Grupo y autores de las mismas.

La primera de las publicaciones, por orden cronológico, procede de la Memoria de Licenciatura de su autora. En ella, M.^a Teresa Casal se ocupa de los cementerios musulmanes de la ciudad, tanto a través de la información de las fuentes árabes literarias, de la epigrafía (sólo de la traducida del árabe), ya parcialmente estudiada en estudios previos, y de los datos de la Arqueología, en su mayor parte inéditos. El interés de la obra reside, por lo tanto, en el análisis conjunto de ese triple registro informativo, así como en la propia publicación de los datos arqueológicos obtenidos en intervenciones de urgencia y seguimientos realizados por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba hasta el año 1999, once actividades, en total, localizadas en distintos puntos de la ciudad. Tras un apartado introductorio dedicado a las características generales de las prácticas y el ritual funerario islámico, la autora documenta diecisiete cementerios a través del registro literario y revisa la información obtenida a través de las once intervenciones arqueológicas citadas, estableciendo sus respectivas ubicaciones, así como la tipología de las inhumaciones correspondientes a cada uno de los 442 enterramientos registrados. El análisis conjunto de la información textual, epigráfica y arqueológica le permite plantear varias propuestas concretas de identificación de determinados cementerios de la ciudad. Se trata de un estudio monográfico detallado, exhaustivo, bien documentado, que ofrece una sistematización de toda la información disponible respecto a los cementerios musulmanes de la ciudad y plantea conclusiones de enorme interés sobre un aspecto relevante de la configuración urbana de la Córdoba andalusí.

La segunda publicación reseñada procede, asimismo, en apariencia, de un trabajo de investigación predoctoral, si bien la autora, Elena Castro del Río, no lo especifica. Por su enfoque, aborda un tema más específico que el anterior, ya que se refiere a la arquitectura doméstica de un ámbito determinado de la ciudad, el arrabal localizado en la zona de Cercadilla, que se desarrolló sobre el *praetorium* construido a comienzos del siglo IV por orden del emperador Constantino para el vicario de las Hispanias, posteriormente transferido al obispo Osio para la instauración del complejo episcopal de la ciudad. La zona fue excavada desde comienzos de los noventa, con motivo de la realización de las obras de la nueva estación de ferrocarril y de autobuses en Córdoba.

La autora centra su estudio en las estructuras correspondientes a la fase califal e identifica un total de 34 unidades domésticas y otros «edificios singulares», destinados a funciones económicas (alhóndiga-*funduq*, taller metalúrgico y tintorería) y socio-religiosas (mezquita) lo que, según la autora, otorga al arrabal una entidad propia, una «pequeña medina» que satisface las

necesidades principales de la población. Se dedica un apartado específico al análisis arquitectónico, donde se revisan tanto las características de los distintos espacios de las viviendas (patio, ubicación de los pozos, salón, alcoba, zaguán, letrina y otras estancias ocasionales como la cocina, la despensa o los establos), así como de los denominados «edificios singulares». Seguidamente se detiene en el estudio de los aspectos constructivos, tanto de los materiales como de los sistemas. Respecto a los primeros, destaca la homogeneidad de las técnicas de construcción y el empleo de materiales locales, poco variados, predominando el uso de biocalcarentas, aunque también se registra la reutilización de materiales procedentes de construcciones de época romana. La técnica constructiva resulta de escasa calidad, ya que, a excepción de ciertas estructuras de sillares a soga y tizón, prevalece el empleo del tapial, revestido de un enlucido de almagra. La última parte está dedicada al urbanismo del arrabal, básicamente a través de su red viaria, integrada por once calles, que la autora describe en el marco del propio desarrollo de la capital cordobesa durante el emirato y el califato.

La tercera monografía puede considerarse la más amplia y completa de las cuatro que se reseñan en esta nota crítica, debido tanto a su contenido como a su extensión, y también por el número de autores que la integran, un total de veintinueve, incluyendo a los dos coordinadores (D. Vaquerizo y J.F. Murillo), quienes desarrollan a lo largo de dos volúmenes y casi ochocientas páginas un detallado análisis arqueológico en principio delimitado a la zona del Anfiteatro romano pero que, en realidad, se convierte prácticamente en un estudio sobre todo el conjunto urbano entre los siglos I y XIII abarcando, por lo tanto, tres fases históricas: romana, visigoda e islámica. Dada la heterogeneidad de los contenidos, la parte de mayor interés para los especialistas en estudios medievales y andalusíes se centra en la que podríamos situar en quinto lugar (los epígrafes del estudio no vienen enumerados), relativa a la época tardoantigua, donde se analiza el impacto de la conquista islámica, y sobre todo en el último epígrafe, centrado en la Qurṭuba islámica.

Los autores se detienen, en especial, en los aspectos urbanísticos, combinando la información arqueológica y la textual, con las limitaciones ya señaladas en los casos anteriores. Desde esta perspectiva se analiza el desarrollo de la ciudad en el sector occidental, desde un punto de vista amplio, incluyendo el surgimiento de los nuevos arrabales y su configuración urbanística, viviendas, viario, infraestructuras, abastecimiento hidráulico y evacuación de aguas residuales. Asimismo, se dedica espacio propio a los cementerios de Qurṭuba y a la actividad industrial, con particular atención a los talleres de alfarería. Finalmente, se cierra con un apartado relativo a las transformaciones operadas a partir de la *fitna* y la revitalización urbana en la época almohade. La riqueza de la información arqueológica otorga una gran densidad y profundidad al análisis de todos los aspectos abordados, que permiten apreciar los aspectos más concretos del urbanismo de la capital de al-Andalus, desde los materiales y técnicas constructivas hasta la especificación del recorrido

de las vías de paso, todo ello en el marco de una visión panorámica de la evolución general de la ciudad desde la época romana hasta el siglo XIII y con una considerable aportación gráfica de figuras integradas por planimetría, fotografías, muchas de ellas aéreas, e infografías.

La cuarta y última publicación es la más reciente de todas ellas y guarda relación con la segunda, ya que se dedica a *Las mezquitas de barrio de Madinat Qurtuba: una aproximación arqueológica*, siendo su responsable Carmen González Gutiérrez. Aunque la autora no lo indica explícitamente, su estudio, en apariencia, procede de su Trabajo de Fin de Máster, dirigido por A. León. Se trata, por lo tanto, de una investigación predoctoral, al igual que otras dos de las obras anteriores. El primer interés de esta publicación se sitúa en su propio objeto de estudio, pues mientras los cementerios o la arquitectura doméstica son aspectos del urbanismo islámico que cuentan con una importante trayectoria historiográfica, en cambio, como la autora señala, los trabajos sobre mezquitas de barrio son prácticamente inexistentes, dado que el interés por los lugares de culto se ha centrado, casi en exclusiva, en las mezquitas aljamas. Por esa misma razón, debe recordarse el precedente que supuso la Tesis Doctoral de Heather Ecker, *From Masjid to Casa-Mezquita: neighbourhood mosques in Seville after the Castilian conquest (1248-1634)* (Oxford, 2000, inédita), que la autora no menciona, aunque sí conoce otros trabajos de dicha investigadora.

La obra se estructura en tres apartados principales. El primero tiene una dimensión principalmente historiográfica, y en él la autora revisa la producción bibliográfica previa basada, sobre todo, en el empleo de las fuentes literarias árabes. También revisa la información que dichos textos suministran, aunque de una forma, a mi juicio, demasiado somera. La autora destaca las debilidades de esta historiografía, planteando la necesidad de intensificar los análisis arqueológicos, sobre todo por lo que se refiere a las mezquitas de barrio y al ámbito rural, los más desprovistos de información en el registro textual. La autora incluye en esta sección una tabla en la que registra todas las referencias a mezquitas de barrio en las fuentes árabes, en total setenta y cuatro, más dos oratorios. La parte más extensa es la segunda, el “catálogo”, donde González Gutiérrez elabora unas fichas en las que incluye los datos básicos de las quince mezquitas documentadas a través del registro arqueológico: localización, clase de vestigios conservados, características arquitectónicas, así como información gráfica (planimetría y fotografías). El tercer gran apartado se dedica a la interpretación de los vestigios arqueológicos, analizando localización, orientación de la *qibla*, estructura, entorno urbano y elementos decorativos. La obra se completa, al igual que en el resto de publicaciones, con una amplia relación de tablas, figuras y laminas, integradas por planos, fotografías y dibujos de los vestigios arqueológicos de las mezquitas.

La autora desarrolla un análisis riguroso y exhaustivo del material arqueológico del que dispone y, sin duda, al igual que las publicaciones anteriores,

contribuye a mejorar el conocimiento de un aspecto relevante del urbanismo de Qurtuba. Como en cualquier investigación predoctoral, dedicada además, en este caso, a un tema inédito en la historiografía, se constatan ciertas debilidades, que menciono a continuación. En el primer epígrafe del apartado inicial, la autora desarrolla el concepto de *masjīd* sirviéndose, principalmente, de los trabajos de Golvin, Kuban, Dickie y Souto, así como de otros autores. No obstante, omite bibliografía académica básica que habría podido serle de utilidad en una aproximación de síntesis como la suya como, por ejemplo, los artículos de la clásica *Enciclopedia del Islam* o de la más reciente *Encyclopaedia of the Qur'ān*. Debido a ello, tal vez, soslaya ciertas cuestiones elementales en cualquier caracterización de la mezquita, por ejemplo su definición como «casa de Dios», registrada en la doctrina islámica ya desde la tradición profética. La autora tampoco se plantea las diferencias conceptuales y culturales que singularizan a una mezquita aljama, permitiendo distinguirla de las demás. Estas particulares características se derivan de la preferencia por la realización de la oración colectiva del viernes en un único templo, con el fin de evitar la dispersión de la *umma*. Las diferencias se manifiestan a través de varios elementos, no sólo arquitectónicos, sino también culturales, en particular la presencia de almimbar y la pronunciación de la *juṭba* o sermón por parte del *jaṭīb*. Por otro lado, aunque tampoco lo menciona, no parecen existir indicios de que las mezquitas analizadas se erigiesen sobre iglesias previas, lo que abonaría la tesis de que los templos musulmanes de la Península fueron construidos ex-novo, sin relación con lugares de culto anteriores. El tratamiento pormenorizado de estas cuestiones, todas ellas muy amplias, excede, sin duda, los límites de una monografía como la reseñada aunque, a mi juicio, representan un marco general cuya mención resulta insoslayable.

Ciertas apreciaciones de la autora respecto a las fuentes árabes, tal vez derivadas del manejo indirecto de las mismas, me han suscitado algunas dudas. Asume que constituyen un recurso de obligada consulta en su investigación (p. 57), si bien caracteriza la información que suministran como «difusa y desordenada» lo que, a mi juicio, no resulta muy exacto. Insuficiente, incompleta o dispersa habrían sido, tal vez, calificativos más precisos. En todo caso, el repertorio que la autora elabora en base a los textos (páginas 85-102) arroja un resultado de setenta y cuatro mezquitas y dos oratorios, lo que no resulta una cifra despreciable. Dicho repertorio se basa, principalmente, en estudios previos, no en la consulta directa de las propias fuentes árabes.

Siguiendo con el tratamiento de las fuentes, la autora expresa dudas respecto a los nombres que atribuyen a las mezquitas: «no podemos saber realmente si una misma mezquita recibió más de una denominación distinta, por lo que es peligroso, además de arriesgado, desde el punto de vista científico, proceder a hacer recuentos de cuántas mezquitas hubo a partir del nombre que recibieron». Poco más adelante transforma la incógnita en posibilidad, al

señalar que: «dependiendo del autor que consultemos, una misma mezquita puede recibir varias denominaciones» (p. 240). A ello añade la variable cronológica, ya que «algunas mezquitas pudieron, con el paso de los años, cambiar de nombre» (p. 68). Esta idea, a mi juicio, no ha sido bien matizada por la autora pues, aunque podría admitirse de forma puntual en algún caso específico, creo que no debe tomarse como un fenómeno generalizado, al menos sin disponer de datos suficientes. La autora sólo menciona unos pocos casos de dualidad en el repertorio (nº 10-11 y nº 64-70) y a título de mera hipótesis no contrastada. Por otro lado, en Córdoba, y sin duda en otras grandes ciudades andaluzas, los arrabales solían tomar su nombre de la mezquita principal de la zona. Así sucede, por ejemplo, en los casos del arrabal de la mezquita de Masrūr y en el de la mezquita de al-Šifā'. Es poco probable que, al menos en estos casos, pudiesen cambiar de nombre con facilidad. Se trata de un aspecto que, obviamente, la autora no ignora y que, tal vez, podría haberle permitido matizar la citada afirmación.

A pesar de estas consideraciones, creo que debe destacarse el uso, en general consistente y riguroso, de los textos árabes en todas las publicaciones reseñadas, salvo determinadas disfunciones puntuales que no inciden sobre la valoración general. Es cierto, no obstante, como ya se ha repetido, que en todas ellas su empleo es indirecto, ya sea a través de traducciones al castellano u otros idiomas académicos internacionales, o bien mediante su tratamiento en publicaciones previas, lo que limita el alcance de las posibilidades heurísticas de este nivel de información.

Una valoración global de las publicaciones reseñadas obliga a destacar que los logros de la actividad desarrollada por el Grupo de Investigación Sísifo han sido de notoria relevancia en un capítulo esencial de la historia de al-Andalus. La labor realizada a lo largo de la década comprendida entre 2003-2012 y plasmada en estas cuatro publicaciones nos confirma que Qurtuba ha dejado de ser una de las «cenicientas» de los estudios andaluzes, dada la enorme distancia existente entre su importancia histórica y lo publicado respecto a su evolución y su configuración urbanas. Sin duda, estas monografías no agotan, ni mucho menos, el conocimiento de Qurtuba, al que el análisis conjunto de los textos y la Arqueología deben permitir seguir avanzando. No obstante, sí permiten afirmar que la colaboración entre el Grupo Sísifo y la Gerencia Municipal de Urbanismo ha posibilitado la apertura de una nueva etapa en su conocimiento, situando a la ciudad en el lugar central que, por mera jerarquía historiográfica, le corresponde.

Me gustaría terminar mencionando otro aspecto que, a mi juicio, resulta de gran relevancia. En efecto, las publicaciones reseñadas son el resultado de un proyecto científico coordinado, en el que participan diversas instituciones, sostenido en el tiempo y dirigido hacia objetivos precisos. Se trata, por lo tanto, de una actividad investigadora que constituye el resultado de un esfuerzo colectivo y jerarquizado, lo que implica una importante labor de dirección y de gestión que me parece también importante destacar. Además,

como se ha mencionado, varias de las publicaciones reseñadas son el resultado de trabajos de investigación predoctorales, lo que significa que la actividad del Grupo está generando la formación de discípulos que habrán de continuar las directrices marcadas por sus maestros, lo que asegura la continuidad del proyecto y permite ser optimistas respecto a su continuidad. Confiamos en que así sea.

Alejandro García Sanjuán
Universidad de Huelva